

# CUARTA PARTE

## Economía, Política y otros temas

# Capítulo X

## Economía

---

- La distancia entre las bases y el articulado 13/02/2015
- Desaceleración: cuestión de sumas y restas 20/03/2015
- El embudo de los TLC 30/04/2015
- Año nuevo, ¿vida nueva? 01/01/2016
- Contra el tiempo 26/02/2016

## La distancia entre las bases y el articulado

*El Plan Nacional de Desarrollo “Todos por un Nuevo País” está cargado de los espejismos que venden los Diálogos de La Habana, y que nos enfilan hacia un modelo de desarrollo que ni el mismo DNP y menos el MADR, han evaluado, pero con resultados desastrosos en el hemisferio.*

Se inicia en la Cámara la discusión del proyecto de Ley por la cual se expide el Plan Nacional de Desarrollo “Todos por un Nuevo País”, que debe regir el destino económico y social en los próximos cuatro años. De un voluminoso documento de cerca de 800 páginas que compiló las bases del plan y que recogía el anhelo de las regiones y los intereses de muchos sectores económicos y sociales, pasamos a uno de más de 100 páginas, que borró de un tajo gran parte del esfuerzo colectivo que el nuevo director del DNP quiso imprimirle.

Duro golpe a la participación que difícilmente se subsana en la vertiginosa y conflictiva carrera que debe cursar el proyecto en el legislativo. Y, a esa primera frustración, se deben añadir las supresiones y adiciones de artículos, cuya intencionalidad no siempre es explícita porque el presentado, introduce reformas que no se han podido aprobar en otras legislaturas. Es el caso de la salud, la educación, los sistemas de transporte, la política minera y otros más del sector rural que impactaran su porvenir.

Pero además lo presentado tiene un ordenamiento difuso y sin unidad de materia, cargado de los espejismos que venden los Diálogos de La Habana, que nos está enfilando hacia un modelo de desarrollo que ni el mismo DNP y menos el MADR, han evaluado, pero con resultados desastrosos en el hemisferio.

Siempre se han criticado los Planes de Desarrollo por convertirse, en una colcha de retazos que abarcan todo, amén de que cada uno inventa la rueda. Y este no es la excepción. En todos se mira para atrás, pero nunca para evaluar políticas y construir a partir de esta evaluación.

Es más, el país ni siquiera se toma la molestia de evaluar lo prometido en cada Plan. Hasta ahora no tenemos un análisis de qué pasó con el de “Prosperidad para todos”. Tampoco se hace sobre sus fundamentos. Basta repasar los títulos de

los planes. Todos contienen, desde hace 40 años, los mismos ingredientes (“Para cerrar la brecha”; ”Plan de Integración Nacional”; “Cambio con equidad”; “Plan de economía social”; “El salto social”; “Cambio para construir la paz”; “Hacia un estado comunitario”; “Desarrollo para todos”; “Prosperidad para todos”; “Todos por un nuevo país”).

¿Por qué no hemos logrado esas visiones? ¿No tenemos suficiente Estado, o institucionalidad para materializarlos, o tenemos demasiada legislación? ¿Son metas inalcanzables? Esto debe llamarnos a la reflexión en razón a que todos buscan la inclusión, pero las brechas sociales parecen inmunes; todos buscan de alguna manera desarrollo territorial o integración, pero hoy encontramos un país desarticulado que no ha podido siquiera manejar la riqueza de las regalías –para no hablar del centralismo o el regionalismo–; y, para resumir, la paz es un anhelo de vieja data, pero no tenemos paz. La locomotora agropecuaria, que tanto nos motivó, no logró mover al sector más allá de mantener su precaria existencia.

Durante todo el Frente Nacional se abogó por alcanzar la meta del desarrollo a través de una visión colectiva rigurosamente planeada. La existencia misma del DNP así lo sugiere. Incluso, de las reformas que más enorgulleció a Álvaro Gomez en la Constitución del 91, era la exigencia de un Plan Nacional y de la Ley que lo hiciera obligatorio. La historia da cuenta que todo acabo en letra muerta. El país hace grandes esfuerzos, que a la final terminan en una variopinta colcha de retazos. Por ese camino seguiremos, de tumbo en tumbo, sin un horizonte claro, dilapidando las oportunidades del futuro.

*febrero 13 de 2015*



## Desaceleración: cuestión de sumas y restas

*La contracción de la demanda agregada puede tener un impacto negativo para acometer los retos del posconflicto, que no son otra cosa que lo que los gobiernos han debido hacer y no hicieron durante más de medio siglo, sobre todo en el campo.*

Si una persona ve reducidos sus ingresos, simplemente gastará menos, sin que ello afecte la economía. Pero si todos los hogares, las empresas y el sector público compran menos, entonces la cosa es a otro precio. Los productores de esos bienes y servicios que se dejan de vender, pues producen menos. El agricultor no siembra, el industrial no amplía planta, los supermercados reducen inventario, los hoteles se desocupan y el Gobierno hace menos obras. Se necesita menos mano de obra y se pierden empleos; las familias tienen todavía menos ingresos y el Gobierno recauda menos impuestos, y en ese círculo vicioso la economía se desacelera en su conjunto.

A ese menor gasto generalizado lo llaman “contracción de la demanda agregada”, que puede tener un impacto negativo, no solo sobre las metas de crecimiento, sino para acometer los retos del posconflicto, que, dicho sea de paso, aparte de la reparación a las víctimas, no son otra cosa que lo que los gobiernos han debido hacer y no hicieron durante más de medio siglo, sobre todo en el campo.

Volvamos al comienzo: la reducción de los ingresos, que es un asunto de sumas y restas. En lo público, la caída de la renta petrolera, según MinHacienda, deja un faltante de \$15 billones para 2015. El ministro reconoce que de la última reforma tributaria, solo \$4,5 billones son recursos frescos para cubrir menores ingresos. El resto es una “apretada de cinturón” por \$6 billones, y queda un hueco de \$4,5 billones, sin sumar el servicio de la deuda externa, que le costará al país 26 % más por efecto de la devaluación.

Ante la amenaza de desaceleración, el Gobierno podría acudir a su socio natural: el sector privado. De hecho, así está previsto en el Plan de Desarrollo, que estima una financiación privada del orden del 75 %. Sin embargo, el impuesto “a la riqueza” —antes patrimonio— le quitó margen de maniobra, pues es antitécnico, regresivo y termina generando descapitalización y, paradójicamente, destrucción de riqueza. Colombia tiene una de las tasas impositivas reales más altas del mundo, superior al 43 %, y nadie sabe a dónde llegaremos con la Reforma Tributaria Estructural.

Más restas. Sobre los privados pesa una exagerada tendencia alcista del impuesto predial. El total del avalúo catastral urbano creció 71 % en los últimos 5 años, mientras que el rural ha subido 62 %. Con mayores avalúos, además del predial, el impuesto a la riqueza también se catapulta. En el sector rural, que contribuye con 6,1 % del PIB y aporta al Estado el 14 % de los ingresos prediales, se evidencia un desequilibrio que se convierte en ignominioso, cuando se contrasta con el abandono y la falta de bienes públicos. Sobra decir que los privados también verán crecer su deuda externa por la devaluación y, sin duda, muchas inversiones serán aplazadas o migrarán a donde la tributación no los haga nadar contra la corriente.

El ministro es optimista –le corresponde serlo– y también es serio, pero la oferta mundial de petróleo sigue creciendo –ya no saben dónde almacenarlo– y se habla de barril a USD\$33, mientras el Gobierno ajustó los ingresos del Plan de Desarrollo a USD\$48, para un recorte de \$17 billones.

Habrà que revisar la estructura tributaria para que estimule en lugar de “espantar” y, sobre todo, con buen dólar y una creciente demanda mundial por alimentos, es el momento de lanzar a Colombia como la potencia agropecuaria que puede y debe ser.

N.B. Tiene razón Banrepública. El brote inflacionario es coyuntural y, si se contrae la demanda, en el segundo semestre la inflación volverá a su meta.

*marzo 20 de 2015*



## El embudo de los TLC

*No contamos con admisibilidad sanitaria después de 7 años de trámites, visitas técnicas y hasta promesas de Obama en la Cumbre de Cartagena. Después de 10 años, no tenemos el Sistema de Trazabilidad que nos exige Estados Unidos y la Unión Europea.*

**E**ra previsible que, por cuenta de los TLC negociados durante la última década, se diera un incremento sustancial de las importaciones, pues de eso se trata un acuerdo comercial: de generar reglas de juego para que las 2 partes puedan colocar la mayor cantidad de sus productos en el mercado del otro.

Siempre lo dijimos. En el TLC con Estados Unidos, por ejemplo, no se podían esperar condiciones favorables por consideraciones ideológicas o políticas. Podemos ser los mejores amigos y aliados, pero una cosa es la cooperación internacional o la lucha antidrogas, y otra muy diferente los negocios. Business are business, es una máxima inquebrantable en el país del norte.

Pero también se esperaba que las exportaciones tuvieran la misma tendencia incremental. La gran promesa de valor fue el inmenso mercado que se abría a los productos colombianos. Pero no ha sido así. Después de 3 años, la balanza comercial con Estados Unidos pasó de un superávit de USD\$8.420 millones en 2011, último año sin TLC, a un déficit de USD\$4.087 millones en 2014, es decir, una caída superior a ¡USD\$12 mil millones! Tal resultado tiene que ver no solo con el aumento de las importaciones en un 34 % -situación esperada-, sino con la frustrante caída de las exportaciones en un 36 % durante el periodo.

En cuanto al intercambio agropecuario con Estados Unidos la situación no es menos preocupante. Según el reciente estudio de OXFAM, en 2012 –primer año del TLC–, la balanza comercial ya era deficitaria en USD\$323 millones, y dos años después, en 2014, en lugar de avanzar hacia la promesa de valor de la apertura de ese gran mercado para nuestros productos, la tendencia negativa se acentuó hasta llegar a un déficit de USD\$1.022 millones.

De continuar por el mismo camino, el país se verá inundado de alimentos made in USA, sin que nuestras exportaciones alcancen a nivelar semejante desequilibrio, con un impacto gravísimo sobre el desarrollo económico y social del campo, cuando,

precisamente, con negociaciones o sin ellas, el desarrollo rural se impone como una prioridad de Estado para el logro de la paz.

La tendencia positiva se podría recuperar si el Gobierno decide apoyar renglones de alto potencial exportador, como la carne bovina. Ahora mismo, mientras el kilo de novillo gordo en pie en Estados Unidos alcanza un precio de USD\$3,9, en el mercado colombiano se vende a USD\$1,42, ¡menos de la mitad!, lo que representa un margen de competitividad desaprovechado de cara a los mercados internacionales.

Estados Unidos, por su parte, no pierde el tiempo. A pesar del alto precio y la destorcida de la tasa de cambio, sus ventas de carne a Colombia se incrementaron en ¡1.392 %!, al pasar de 143 toneladas en 2011 a 2.132 en 2014. ¿Por qué, entonces, no les vendemos un solo kilo, si tenemos un cupo aprobado que supera las 59 mil toneladas?

Las respuestas son conocidas. No contamos con admisibilidad sanitaria después de 7 años de trámites, negociaciones, visitas técnicas y hasta promesas de Obama en la Cumbre de Cartagena. Después de 10 años de ires y venires, no tenemos el Sistema de Trazabilidad que nos exige Estados Unidos, la Unión Europea y todos nuestros socios comerciales.

En su momento, otra de las promesas de valor fue el fortalecimiento de la institucionalidad para eliminar estas barreras, además de la generación de política pública para la reconversión de sectores con potencial exportador. Sobre estos temas le envié una carta al ministro de Agricultura y Desarrollo Rural, porque el sector agropecuario y la ganadería en particular todavía esperan respuestas.

*abril 30 de 2015*



## Año Nuevo, ¿vida nueva?

*Es un mensaje construido con el deseo cada 365 días, pero Las perspectivas para 2016 no son optimistas. Será un año de quiebre que nos pasará cuenta de cobro por no haber aprovechado los buenos tiempos.*

**P**ara empezar, el verano incendia medio país y causa inmensas pérdidas al sector rural, con el agravante de que lo peor está por venir, sin que se despeje todavía el fantasma del apagón, un riesgo por el que habíamos pagado seguro por anticipado, sin que hoy alguien asuma esa garantía.

En el frente externo, China desaceleró su economía y Europa no levanta cabeza, con lo cual, a la caída de la demanda mundial de petróleo se suman el sobreabastecimiento de Estados Unidos, la decisión de la OPEP de aumentar la extracción de 30 a 31,5 millones de barriles diarios, más los dos millones adicionales de Irán, una vez se levanten las sanciones por el acuerdo nuclear. Por eso los expertos vaticinan petróleo a menos de 30 dólares, un complejo escenario en el frente fiscal y cambiario, que agudiza el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos.

Mirando hacia dentro, es indudable que, en la agenda gubernamental, las negociaciones de La Habana se tragarón el anhelo del ingreso a la OCDE y, sin desconocer el avance en infraestructura, se echó a la nevera la urgente reconversión industrial y agropecuaria, con lo cual quedamos frente a la realidad anunciada de los TLC embudos, cerrados a rentables exportaciones y abiertos a costosas importaciones con alto impacto inflacionario.

No será fácil lidiar con dólar sobre 4 mil pesos; un escenario que sería de oportunidades si se hubiera cumplido el propósito -de viejos años nuevos- de diversificar exportaciones para reducir la dependencia petrolera, pero hoy contabilizamos un déficit comercial que, a septiembre, alcanzaba los 11.000 millones de dólares -más del doble del total en 2014-, y un servicio de la deuda externa que pasó de 128 a 335 billones de pesos entre 2011 y 2015.

De otra parte, el alto componente importado de la producción industrial y de nuestra seguridad alimentaria -¡paradoja!, en un país con alto potencial agropecuario-,

disparará los precios al consumidor, que ya exigieron un alza del salario mínimo del 7%, lo cual amenaza con inflaciones de dos dígitos, que no veíamos desde 1999.

El efecto no se hará esperar. El Banco de la República lleva tres alzas sucesivas de la tasa de interés y tratará de corregir el desbordamiento de los precios con más restricciones al crédito, lo que afectará la oferta al encarecer los préstamos. En el entretanto, habrá mayor competencia del Gobierno por recursos del público, con lo cual volverá la época dorada de los TES, mientras los bancos seguirán anunciando orgullosos sus ganancias.

El crecimiento, entonces, no alcanzará al 2,5%, entre otras cosas porque el Gobierno tendrá que afilar su reforma estructural hasta límites confiscatorios, para unos empresarios que ya soportan tasas efectivas del 71%, en un movido año político por el plebiscito.

En el corto plazo hay respiro, pues el Gobierno podrá tener caja: le apuesta a la venta de ISAGEN y al préstamo autorizado por 13 mil millones de dólares. No obstante, si algo se firma en La Habana en el primer semestre, los compromisos superan cualquier disponibilidad y, sobre todo en desarrollo rural, no admiten aplazamiento, con Farc o sin ellas. ¿Y después qué? Lo dirá el año que viene.

Nota bene. Aun en medio de grandes dificultades, Colombia es un país grande y el colombiano un luchador tesonero. ¡Feliz Año 2016!

*diciembre 30 de 2015*



## Contra el tiempo

*La obsesión del timonel por la paz nos ha llevado al desgobierno y a perder el rumbo en el manejo económico. Se impone la protección de la inversión, la generación de empleo y la preservación del ingreso del colombiano de a pie, que está detrás del consumo de las familias que mueve la economía.*

Cuando el timonel se distrae, los riesgos van desde perder el rumbo hasta el naufragio. Venezuela se encuentra en este último predicamento, mientras nosotros estamos mejor -hay que reconocerlo-, pero la obsesión del timonel por la paz nos ha llevado al desgobierno en otros frentes y a perder el rumbo en el manejo económico.

El Gobierno está acorralado, pues se le sumaron todos los males y se le juntaron todos los tiempos. El acuerdo final con las Farc, el que en 2012 iba a demandar apenas meses, hoy se arrima a cuatro años y el Gobierno se enfrenta a la fecha imposible del 23 de marzo, a la que no ayudan mucho las Farc, que tuvieron tiempo de pasear por Venezuela antes de obedecer la instrucción presidencial de retornar 'de inmediato' a Cuba.

La única forma sería firmar un acuerdo inconcluso para la foto, como ya lo hicieron con la pantomima del de justicia transicional -rabietas y acusaciones incluidas-, pero la foto del apretón de manos con Timochenko, en la que Santos lució incómodo, a las Farc les interesaba sobremedida, como poco o nada les entusiasma la de la firma del acuerdo con Obama como testigo, por la que moriría el presidente. De otra parte, las Farc siguen dejando claro que los tiempos -perdónenme la expresión- les importan un carajo.

No así al Gobierno, que si quería realmente el favor popular, debió llegar a la dichosa firma de cualquier acuerdo final en tiempos de la bonanza que ya se nos fue de las manos, y no en la actual coyuntura de una economía en dificultades, así el Gobierno insista en vendernos esos lugares comunes de que 'estamos blindados' o que, de cualquier manera, 'somos los mejores del vecindario'. Mal de muchos...

Se le acaba el tiempo al Gobierno para su reforma tributaria estructural, aplazada para no dañarle el ambiente a un plebiscito que ni se necesita, ni las Farc

aceptan y, si la Corte hace su tarea como es debido, no debería pasar el examen constitucional, amén del desperdicio de recursos, estimado en más de 300 mil millones. Si no la presenta antes de dos meses, la pérdida del grado de inversión es segura, luego del descenso de estable a negativo y de las advertencias de las calificadoras internacionales, lo cual sería catastrófico para el ya menguado flujo de recursos externos.

Las advertencias no son gratuitas. La deuda externa pública pasó de 39 mil millones de dólares en 2010 a 66 mil millones en 2015, con 68% de incremento en cinco años, equivalente a 9 puntos del PIB (del 14% al 23%). Convertida a pesos, se incrementó en 77% por efecto de la tasa de cambio durante los últimos dos años.

En el frente externo la situación es dramática. La balanza comercial pasó de superavitaria en 2011, en más de 5 mil millones de dólares, a deficitaria en 2015, en cerca de 16 mil millones, con una caída de 21 mil millones de dólares en cuatro años.

Frente a horizonte tan oscuro, el recorte de 6 billones es un paño de agua tibia y se impone la reforma integral, eso sí, buscando equilibrio entre la protección de la inversión y la generación de empleo, y la preservación del ingreso del colombiano de a pie, que está detrás del consumo de las familias que mueve la economía.

Nota bene. De dónde saldrán 11 billones anuales para lo que ahora llaman posacuerdo, porque el conflicto seguirá en cabeza del ELN y otros malandros. Que la DIAN salga a recuperar ¡30 billones! de evasión anual.

*febrero 26 de 2016*

